

**El regocijo hasta el extremo. La experiencia corporal
en los *Diarios* de José Martí**

María Fernanda Pampín
UBA-CONICET

La experiencia del viaje de regreso que José Martí emprende a Cuba en 1895 se convierte en el relato de un aprendizaje de orden trascendental que lo acerca a la naturaleza y al placer no sólo de vivir sino también de morir en su tierra y en la guerra.¹ Los *Diarios* revelan dos de las más importantes obsesiones de Martí: la de la vida y la de la muerte. En su breve artículo “Diálogos de vida y muerte”², Calvert Casey reflexiona sobre ambas y sostiene que es la obsesión por la vida, y la embriaguez de vivir que surge en los *Diarios*, lo que lleva a Martí a exaltar la muerte.

En este trabajo retomo y profundizo algunas ideas que desarrollé en una investigación más amplia sobre el hombre natural en los *Diarios* martianos³. Propongo, así, distinguir tres tipos de diarios que cooperan –en el sentido de operar conjuntamente– en los dos tramos del texto (en *De Montecristi a Cabo Haitiano* y en *De Cabo Haitiano a Dos Ríos*): el **diario íntimo**, el **diario de campaña** y el **diario de viaje**. El diario íntimo funciona como el tipo central que contiene los dos subtipos restantes: el diario de viaje y el diario de campaña, que se superponen y articulan entre sí.

En los *Diarios* convergen dos miradas diferentes sobre el espacio: como paisaje y como territorio⁴. Se inauguran allí dos perspectivas para acercarse a la naturaleza: una **estética** y otra **político-militar**. La perspectiva estética es la que se vincula con la

¹ El regreso a la patria, el poeta como guerrero, el motivo de las armas y las letras, han sido temas largamente trabajados por la crítica especializada. Cfr. los estudios de Julio Ramos y Ángel Rama.

² Calvert Casey, “Diálogos de vida y muerte”, en *Notas de un simulador*, Barcelona, Montesinos, 1997, p. 247-252.

³ María Fernanda Pampín, “Los *Diarios* de Martí y el hombre natural”, en *Temas* n. 57, La Habana, enero-marzo de 2009, pp. 105-114.

⁴ Cfr. Graciela Silvestri y Fernando Aliata, *El paisaje en el arte y las ciencias humanas*, Buenos Aires, CEAL, 1994.

imagen poética, reproduce, fundamentalmente, el tópico del Trópico y aparece en los dos *Diarios*, ligada a la idea de paisaje. La otra mirada se limita a descubrir las necesidades de la guerra y prevalece en *De Cabo Haitiano a Dos Ríos*, aunque también pueda apreciarse en *De Montecristi a Cabo Haitiano*.

El goce de los sentidos se encuentra asociado al diario de viaje y al retorno a la naturaleza; en cambio, los sentimientos de dolor, de angustia, de incertidumbre y la exaltación de la muerte se pueden vincular con el diario de campaña.

Los dos diarios presentan diferencias fundamentales; mientras *De Montecristi a Cabo Haitiano* tiene construcciones más complejas, que utilizan, por ejemplo, oraciones subordinadas, y exquisitas y extensas descripciones del paisaje, el relato en *De Cabo Haitiano a Dos Ríos* se acerca mucho más a la escritura telegráfica, por eso, aparecen las frases breves, el relato vertiginoso y la urgencia siempre latente. Apunta Martí en plena guerra: “Se pelea mucho en Bayamo. Está en armas Camagüey. Se alzó el Marqués, y el hijo de Agramonte. Hiede”⁵. La celeridad que expresan estas líneas se opone a la descripción del sonido del mar cuando todavía la expedición viajaba rumbo a Cuba y los tiempos eran en esos días menos presurosos: “La larga música, extensa y afinada, es como el son unido de una tumultuosa orquesta de campanas de platino. Vibra igual y seguro el eco resonante. Como en ropa de música se siente envuelto el cuerpo. Cantó el mar una hora. Más de una hora”⁶. Ésta es, por cierto, una diferencia fundamental entre lo que llamamos diario de viaje y diario de campaña, y se basa en que ambas escrituras responden a diferentes momentos y diferentes necesidades de Martí. En plena guerra resulta imposible ponerse a describir los árboles y los frutos, cuando hay heridos que atender; la guerra no tiene momentos de distensión y reposo, por eso la mirada es diferente a la que aparece en la primera etapa de su viaje. En el mismo sentido, Ottmar Ette entiende que “la función poética no es un simple accesorio ornamental, ni mucho menos un factor perturbador sino que es un componente esencial de la forma moderna que presenta la literatura de viajes occidental”⁷. Así, Ette sostiene la distinción propuesta entre los dos subtipos de diarios como diario de viaje y diario de campaña.

⁵ José Martí, *Diarios*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1997, p. 116.

⁶ *Ibidem*, p. 65.

⁷ Ottmar Ette, *Literatura de viaje. De Humboldt a Baudrillard*, México, Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, 2001, pp. 26 y 27.

El goce de los sentidos alcanza su plenitud en la naturaleza. Los *Diarios* martianos dialogan incesantemente con las ideas fundamentales en las que se apoya el Trascendentalismo sustentado por Ralph W. Emerson. En su primera versión del ensayo *Nature* (1836), Emerson sostiene que la simple percepción de las formas naturales es un goce que afecta del mismo modo al cuerpo y al espíritu. Sin embargo, también es cierto que el poder para producir ese goce no reside en la naturaleza sino en el hombre o, en todo caso, en una armonía de ambos⁸. Con el desembarco en Cuba el regocijo del cuerpo ante la naturaleza que ya aparecía en *De Montecristi a Cabo Haitiano* se intensifica, e implica un regreso a la naturaleza y, fundamentalmente, un reencuentro con sí mismo, con su cuerpo y con su patria.

Este regocijo en la naturaleza alcanza el paroxismo en la noche, cuando todos los sentidos se despiertan. El hombre logra entonces una plena comunión con la naturaleza.

La noche bella no deja dormir. Silba el grillo; el lagartijo quiquiea, y su coro le responde: aún se ve, entre la sombra, que el monte es de cupey y de paguá, la palma corta y espinada; vuelan despacio en torno las animitas; entre los nidos estridentes, oigo la música de la selva, compuesta y suave como de finísimos violines; la música ondea, enlaza y desata, abre el ala y se posa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima; es la miríada del son fluido: ¿qué alas rozan las hojas? ¿Qué violín diminuto, y oleadas de violines, sacan son, y alma, a las hojas? ¿Qué danza de almas de hojas? Se nos olvidó la comida; comimos salchichón y chocolate y una lonja de chopo asado. La ropa de secó a la fogata.⁹

La idea de la naturaleza que aparece en los *Diarios* transmite sensaciones de sosiego y armonía. Las descripciones no solamente son visuales sino que añaden otros sentidos que complementan las impresiones: el tacto (“¿qué alas rozan las hojas?”) y el oído (“¿Qué violín diminuto, y oleadas de violines, sacan son, y alma, a las hojas?”). Todo el cuerpo del hombre está preparado para sentir la naturaleza, que se presenta aquí a su medida. Por lo tanto, no existe un dominio de la naturaleza sino una integración a ella. No se trata de una lucha por la supervivencia ya que no ofrece espacio para la confrontación. Asegura Emerson que “en los bosques, retornamos a la razón y a la fe. Siento que nada puede acontecerme en la vida, ninguna desgracia, ninguna calamidad,

⁸ Ralph W. Emerson, *The Complete Works of R. W. Emerson*, New York, The Modern Library, 1950.

⁹ José Martí, *Diarios*, p. 88.

que la naturaleza no pueda reparar”¹⁰. La naturaleza ofrece beneficios y conveniencia entre sus elementos (*commodity*, en términos de Emerson): refugio, alimentos, medicinas, etc. Se trata de una compleja colaboración de partes en provecho del hombre.

No obstante, el goce del hombre en la naturaleza no es permanente, sólo surge cuando logra confundirse en ella.

Lo imperfecto de esta existencia se conoce en que en toda ella apenas hay unos cuantos momentos de dicha absoluta, dicha pura, que son los de pleno interés, los de confusión del hombre con la naturaleza. (Emerson. La tarde de Emerson: Cuando pierde el hombre el sentido de sí, y se transfunde en el mundo.)¹¹

Esta nota de Martí hallada en uno de sus “Cuadernos de Apuntes” resulta particularmente interesante en la perspectiva de lectura de los *Diarios*, ya que me permite reflexionar sobre el placer que transmite Martí en los textos. El hombre es parte integrante del paisaje: se logra insertar en el lugar.

De pie, a las rodillas el calzón, por los muslos la camisola abierta al pecho, los brazos en cruz alta, la cabeza aguileña, de pera y bigote, tocada del yarey, aparece impasible, con la mar a las plantas y el cielo por fondo, un negro haitiano. El hombre asciende a su plena beldad en el silencio de la naturaleza.¹²

En los *Diarios*, cada mínimo acontecimiento adquiere relevancia. El relato de lo cotidiano, propio del diario íntimo, permite a Martí mostrar el engrandecimiento de las relaciones humanas en el contacto estrecho con la naturaleza. “Loma arriba. Subir lomas hermana hombre. Por las lomas llegamos al Sao del Nejesial: lindo rincón, claro en el monte, de palmas viejas, mangos y naranjas”¹³. La búsqueda de los alimentos, el ritual de las comidas en grupo, la preparación de los remedios caseros o la búsqueda de un refugio nocturno son hechos cotidianos que adquieren una relevancia singular porque Martí establece en esos momentos especiales vínculos humanos: la fraternidad y aparente igualdad con los soldados, la cortesía con las mujeres o el cariño que brinda a los niños. En el momento en que se une al grupo la guerrilla de Félix Ruenes, la noche anterior a que Gómez designara a Martí Mayor General del Ejército Libertador, la

¹⁰ Ralph W. Emerson, *Op. Cit.*, p. 6. La traducción es mía: “In the Woods, we return to reason and faith. There I feel that nothing can befall me in life –no disgrace, no calamity, which nature cannot repair”.

¹¹ José Martí, *Cuaderno de Apuntes N° 18*, Tomo 21, (Cuaderno de Apuntes), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 387.

¹² José Martí, *Diarios*, p. 69.

¹³ *Ibidem*, p. 83.

fraternidad entre los hombres se hace evidente. “Abrazos. Todos traen rifle, machete, revólver. Vinieron a gran loma. Los enfermos resucitaron. [...] Desfile, alegría, cocina, grupos. [...] Y en todo el día, ¡qué luz, qué aire, qué lleno el pecho, qué ligero el cuerpo angustiado!”¹⁴. Con los preparativos para la batalla la dicha crece y el hombre se siente completo. Es allí cuando el papel del hombre natural adquiere verdadero sentido. Si, como sostiene Teja, el gran tema de los diarios “es estar en la naturaleza y realizar la historia”¹⁵ el viaje representa para Martí un camino de aprendizaje para convertirse en el hombre natural, aquél que mejor pueda conocer y alcanzar la naturaleza, convencido de su participación en la historia del mundo.

En algunas pocas oportunidades, sin embargo, la naturaleza abandona su amabilidad. Es un movimiento que crece con la proximidad de la guerra. En pleno combate contra las tropas españolas la naturaleza castiga los cuerpos. Sin embargo, las heridas que sufren los hombres son causadas en su mayoría por enfermedades y por circunstancias propias de la guerra. Coincidentemente con estas heridas, a medida que se desarrolla la guerra, crece una idea de peligro inminente, que acecha a Martí y a su grupo: es la llegada de los enemigos. La muerte, escondida en el monte, envuelve la atmósfera. Frente a la inmediatez de los hechos y al temor a las verdaderas batallas Martí se vuelve cada vez más tenso: “Me entristece la impaciencia. Saldremos mañana”¹⁶, escribe. Y al día siguiente anota: “Despedida en la fila. Gómez lee las promociones. El sargento Puerto Rico dice: ‘Yo muero donde muera el General Martí’”. Calvert Casey plantea que “ante la amenaza al supremo bien de la vida, Martí se pone a sobar la muerte, a hacerla suya mediante la proeza poética morbosa, para destruirla comunicándole la vida, que es su negación y su destrucción definitiva”¹⁷. El temor sobrevuela el campamento y pospone el deseo de la muerte. Señala Celina Manzoni que en los *Diarios* de Martí, “como en un conjuro, el cuerpo se salva por la escritura, la existencia del cuerpo diariamente amenazado es la condición de realización de la escritura. Un día que se escribe es un día más que se vive”. Y asegura que “si toda

¹⁴ *Ibidem*, p. 84.

¹⁵ Ada María Teja, *Op. Cit.*, p. 213.

¹⁶ José Martí, *Diarios*, p. 87.

¹⁷ Calvert Casey, *Op. Cit.*, p. 252.

escritura es desplazamiento, la escritura del diario de guerra es también aplazamiento de la muerte¹⁸.

El deseo de la muerte aparece como una constante en la obra martiana. En una carta enviada a su esposa, Carmen Zayas Bayán, en febrero de 1882, Martí escribe desde Nueva York: “Hoy sobre el dolor de ver perdida para siempre la almohada en que pensé que podría reclinar mi cabeza, tengo el dolor inmenso de amar con locura a una tierra a la que no puedo ya volver. Me dices que vaya; ¡si por morir al llegar, daría alegre la vida! No tengo, pues, que violentarme para ir; sino para no ir¹⁹”. En este sentido, sólo unos meses después, en el ensayo publicado con motivo del fallecimiento de Emerson, Martí reflexiona: “Emerson ha muerto: y se llenan de dulces lágrimas los ojos. No da dolor sino celos. No llena el pecho de angustia sino de ternura. La muerte es una victoria, y cuando se ha vivido bien, el féretro es un carro de triunfo²⁰”. Martí siente envidia frente a la posibilidad de morir habiendo gozado una gran vida. Ese deseo se encuentra, sin embargo, latente en la escritura de los *Diarios*. Martí se muestra dispuesto a pelear por la causa de la independencia cubana aún cuando sabe que va a morir. Los *Diarios* son su propio carro mortuorio. Morir por la patria deviene entonces necesario. El sacrificio adquiere sentido. Liberar al propio cuerpo de la vida resulta imprescindible para liberar al cuerpo social. La entrega del cuerpo es un paso más hacia la revolución. Martí crea, de este modo, la necesidad de su muerte, que transforma el deseo en un deber.

Del regocijo por las formas de la vida emerge una especial sensibilidad que Martí lleva al extremo: concluye en la aceptación, en un primer momento del destierro y luego de la muerte. Martí, como sostiene José Lezama Lima, “ha obtenido la sacralización de la imagen, más allá del destierro y de la muerte. [...] La muerte es también para él un camino del crecimiento, seguir creciendo bajo la hierba²¹”. Este modo de comprender la muerte como crecimiento, ligado al trascendentalismo, no obstante, se vincula, además en Martí, e indudablemente, con la gloria individual que podía augurar como mártir de su patria. “Martí muere cuando recobra a Cuba”,

¹⁸ Celina Manzoni, “Escritos con el cuerpo. Textos testimoniales de Martí”, en José Martí, *El presidio político en Cuba. Último diario y otros textos*, Buenos Aires, Biblos, 1995.

¹⁹ José Martí, *Visión íntima. Selección de cartas*, Santiago de Cuba, Oriente, 1995.

²⁰ José Martí, “Emerson”, en *Obras Completas*. Tomo 13, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, p. 17.

²¹ José Lezama Lima, “Juan Clemente Zenea”, *Confluencias. Selección de ensayos*, La Habana, Letras Cubanas, 1988, p. 174.

concluyo con Guillermo Cabrera Infante, “no cuando consigue su libertad sino cuando termina su destierro y gana su tierra”²².

²² Guillermo Cabrera Infante, “Un diario que dura más de cien años”, en José Martí, *Diarios*, p.14.

Bibliografía

- Ballón, José, *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Madrid, Pliegos, 1986.
- Néstor Braunstein, *El goce*, Siglo XXI Editores, México, 2003.
- Fountain, Anne, *José Martí and U.S. Writers*, Gainesville, University Press of Florida, 2003.
- Lezama Lima, José, *La cantidad hechizada*, en *Obras Completas*. Tomo 2, México, Aguilar, 1977.
- Rama, Ángel, “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, en *Estudios Martianos. Seminario José Martí*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, febrero-marzo 1971, pp. 129-197.
- Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, FCE, 1989.
- , *Paradojas de la letra*, Caracas, Excultura, 1996.
- Zanetti, Susana, “El poeta en la guerra: *De Cabo Haitiano a Dos Ríos* de José Martí”, en *Actual*, 37, Mérida, septiembre-diciembre 1997, pp. 219-240.